

APORTACIONES A LA EPIGRAFÍA LATINA DEL ÁREA CAPARENSE

Salvadora Haba Quirós
Victoria Rodrigo López

Los restos arqueológicos que nos han llegado, hasta la fecha, indican que el despoblado conocido como Cáparra constituyó un núcleo «urbano» de cierta importancia en el norte de la actual provincia de Cáceres.

Sin profundizar en la hipótesis acerca de la existencia de un primitivo enclave vetón, hay que señalar el surgimiento de Cáparra como *mansio* de la Vía de la Plata. A partir de este papel primordial en el eje de comunicación Norte-Sur debió producirse un incremento de población paralelo a un engrandecimiento del perímetro urbano al mismo tiempo que una multiplicación de funciones político-administrativas.

El núcleo caparense, del que sabemos que llegó a municipio en época flavia¹ y cuyo grado de urbanización aún no ha sido determinado, tuvo que ejercer su influencia en un área territorial más o menos próxima a él pero previsible, en una zona muy escasa en ciudades romanas como es el norte de Cáceres, fenómeno señalado por E. CERRILLO².

Los límites posibles de este ámbito de acción o *ager caparensis* han sido estudiados por V. RODRIGO en su Memoria de Licenciatura inédita³ con base en elementos geográficos, edafológicos, etc., y en donde se perfila una distribución espacial de los asentamientos con datos obtenidos de las prospecciones sobre el terreno.

Por otra parte, el área de influencia de Cáparra en el plano político-administrativo debió verse limitado por el espacio territorial de *Caurium* y *Augustobriga*, los dos núcleos más próximos a Cáparra.

Hasta el presente, los datos referidos el área estudiada proceden tanto de las fuentes antiguas y noticias bibliográficas como de informes de excavación (FLORIANO, BLÁZQUEZ). Todos ellos se centran en el núcleo de Cáparra y documentan

¹ GARCÍA Y BELLIDO, A.: «El tetrapylon de Capera (Cáparra, Cáceres)». *A.E.Arg.*, 45-47, Madrid, 1972-74, pp. 45-90.

² CERRILLO Y MARTÍN DE CÁCERES, E.: *Cáparra*, Conferencia pronunciada en el Museo de Mérida, el 2-4-1987.

³ RODRIGO LÓPEZ, V.: *Cáparra y su organización territorial*, Memoria de Licenciatura inédita, Cáceres, 1986.

los aspectos más relevantes y evidentes como son: el monumental arco, las lápidas y los restos de calzadas, puentes...

Más recientemente, V. RODRIGO en su Memoria de Licenciatura (vid. supra) ha aportado nuevos elementos desde la perspectiva de la arqueología espacial puesto que, con la ayuda de prospecciones, intenta descubrir la red de interrelaciones que se establecieron entre la ciudad y su territorio.

En lo que se refiere a restos arqueológicos proporcionados por el área de estudio es indudable que la epigrafía es una de las disciplinas que mayor número de ellos ha ofrecido hasta la fecha. Dichos hallazgos pueden verse documentados en *corpora*, catálogos, artículos, etc., de diversa índole pero cuya característica común es la dispersión o aislamiento del dato epigráfico.

En este breve trabajo, pretendemos dar a conocer algunas inscripciones inéditas procedentes de la zona de Cáparra (Fig. 1) así como otras ya documentadas en fuentes bibliográficas de las que ofrecemos una nueva transcripción⁴. No nos limitamos a la simple reseña o descripción del monumento sino que intentamos presentarlos en relación con otros epígrafes del mismo territorio ya publicados con el fin de obtener una noción más amplia y racional acerca de ciertos aspectos relativos al núcleo urbano y su área de acción. En este sentido, hay que señalar que los datos extraídos de los epígrafes no hacen sino completar la idea de la interrelación ciudad-territorio que para esta zona ya ha sido sugerida.

NUEVAS INSCRIPCIONES DE LA ZONA CAPARENSE EN RELACIÓN CON OTRAS YA DOCUMENTADAS

1. Organización social

a) Comunidades rurales y urbanas

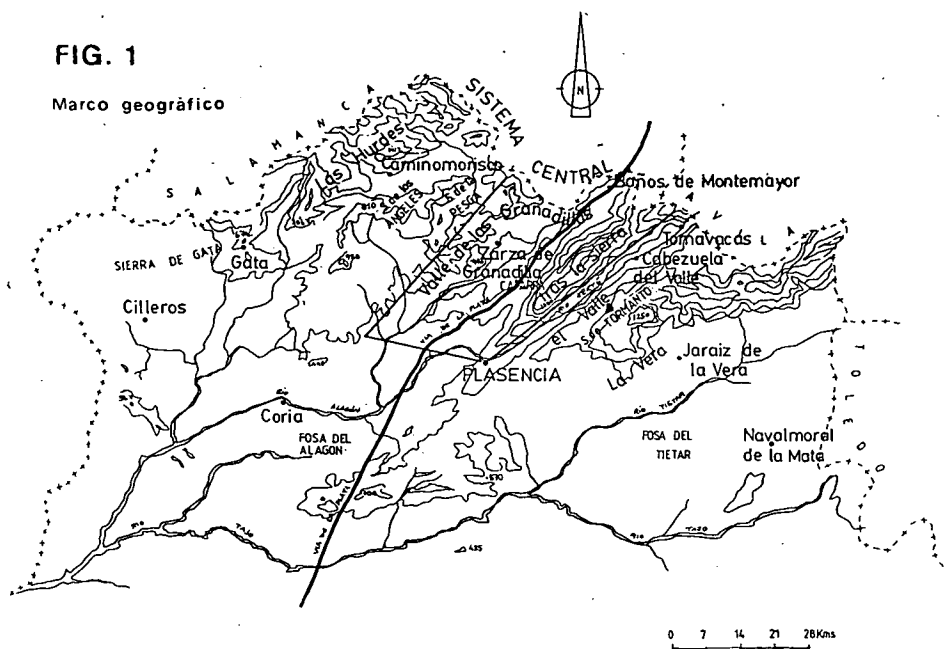
El hallazgo de una lápida funeraria inédita en Villar de Plasencia en fecha reciente, nos ha servido para revisar y dar una nueva interpretación a dos epígrafes ya conocidos en los que se registra el término *vicinia*, dato significativo a la hora de vislumbrar algún aspecto de la organización social. En principio, vamos a analizar los tres documentos epigráficos de que disponemos, para pasar más tarde a tratar sobre algunos aspectos del término *vicinia*.

El epígrafe al que aludimos, fue descubierto en la primavera de 1986 por D. J.J. Inglés Durán y servía de jamba en la puerta de una casa abandonada, próxima a la Iglesia de Villar de Plasencia. Desconocemos su procedencia exacta. Se trata de una estela funeraria de granito de 1,14 × 0,55 × 0,21 mts., con letras de 0,085 mts. Se encuentra fragmentada en la cabecera pero lo que subsiste del texto se halla

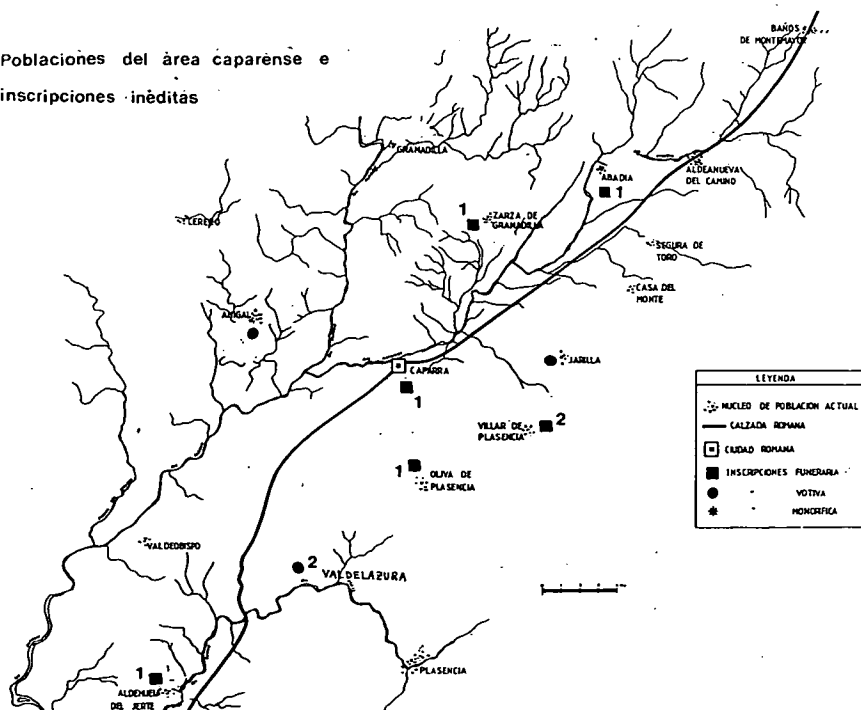
⁴ HABA QUIRÓS, S.: *Catálogo epigráfico latino del partido judicial de Plasencia*, Memoria de Licenciatura inédita, Cáceres, 1986.

FIG. 1

Marco geográfico



Poblaciones del área caparense e inscripciones inéditas



en óptimo estado de legibilidad, con letras de excelente factura e incisión. Del análisis de la grafía puede obtenerse una fecha para el epígrafe que sería la segunda mitad del siglo I d.C., quizás de época flavia.

El texto es el siguiente:

/// IVLA
EX. INPENS ///
FUNERIS
VICINIA
5 F. C.

Y la transcripción: [...] ivla / ex inpens (a) / fvneris / vicinia / f (aciendvm) c (vravit).

La traducción que consideramos correcta es: ...*iula. La vecindad procuró hacerlo, de las costas del funeral.*

Del texto se desprende, en principio, un sentido de fraternidad o solidaridad por parte de un grupo de vecinos que han aportado su contribución para realizar el monumento. Los gastos derivados de la erección del mismo parecen haber sido extraídos de una cantidad general destinada a sufragar el funeral de la difunta.

Sólo con carácter de hipótesis, podemos contemplar aquí la posibilidad de que existiera un vínculo de tipo asociativo en virtud del cual los componentes contribuían, ya sea de forma permanente o circunstancial, a pagar las costas de las exequias fúnebres de algún miembro.

Si aceptamos esta idea, hay que hablar de una asociación en grado primario que buscaba un beneficio para sus componentes respecto a los gastos del funeral pero, sin embargo, es más probable que el acuerdo de colaboración surgiese de forma accidental y referido, en concreto, a esta difunta de significado especial para el vecindario. En todo caso, el hecho de que un grupo de persona coopere económicamente posibilita la consecución de un monumento de gran entidad, tanto por su tamaño como por la calidad de su grafía.

Es evidente que no nos hallamos ante una organización del tipo *collegium*, ampliamente tratada por DE ROBERTIS⁵, al hablar de las corporaciones en el mundo romano y, recogida asimismo, por SANTERO⁶ para Hispania. Comenzaron como asociaciones con fines privados que garantizaban los funerales y honores del rito a sus miembros, pertenecientes a las capas más bajas de la población. Hasta la mitad del siglo I a.C. no fueron reconocidas oficialmente como *collegia* llamados, por su extracción social, *collegia tenviorvm*.

Estos *collegia* fueron asumiendo, de forma paulatina, funciones de culto. Dicho culto fue dirigido desde la estructura del Estado hacia la religión imperial con objetivos políticos.

Ejemplos de *collegia* donde se funden las funciones religiosa y funeraticia están documentadas en esta misma área de estudio. Corresponden a dos inscripciones de

⁵ DE ROBERTIS, F.: *Storia delle corporazioni e del regime associativo nel mondo romano*. Bari, 1971, pp. 34-35 y 288-289 (t. I); p. 17 (t. II).

⁶ SANTERO SANTURINO, J.M.: *Asociaciones populares en la Hispania romana*, Sevilla, 1978.

Oliva de Plasencia, población cercana a Villar y ambas muy próximas al núcleo de Cáparra.

Los epígrafes, recogidos en el C.I.L. II con los números 816 y 817 respectivamente, son los siguientes:

PECVLIA / RECESS / AE. LI [...] / ANN. XL / CVL. LAR / PVB. COL / F.C
... / [...] AL [...] NI. F / ANN. L / CVL. LA / PVB. P.C. / H.S.E.S.T.T.L

En estos casos, se trata de un colegio de adoradores de los Lares Públicos que, además, dedica un monumento con sentido funerario a *socios* difuntos.

En la inscripción inédita de Villar de Plasencia que estamos analizando no quedan patentes, como ya se ha señalado, ninguna de estas vinculaciones.

Si nos interesa destacar los lazos de proximidad física que unen a los componentes del grupo dedicante y que van contenidos, por otra parte, en el término *vicinia* (vecindad, proximidad). No manifiestan explícitamente su lugar de residencia pero, bien pudo ser un *vicus* existente en la propia zona de Villar de Plasencia, territorio dependiente de Cáparra.

La mención expresa de *caparensis* unida a *vicinia* la encontramos en otra inscripción atestiguada en Oliva de Plasencia. El epígrafe, recogido por primera vez en PONZ, VIII, p. 38 (C.I.L. II, 806) tiene como texto: SALVTI / VICINIA / CAPERE / NSIS. Se trata de una dedicación a *Salvs* realizada por la vecindad caparense. Dado que no es norma general hacer constar el lugar de procedencia de los individuos cuando el epígrafe se ha realizado en el mismo lugar donde éstos residen y, puesto que esta lápida fue traída de Cáparra, según todas las fuentes, el adjetivo *caparensis* aparece aquí como redundante. Este hecho encuentra explicación si atribuimos a este epígrafe un carácter honorífico-conmemorativo de forma que, la comunidad, agradecida a *Salvs*, quiso resaltar la identidad de los dedicantes. Asimismo, es posible apuntar la teoría de que el monumento estuviera ubicado en un lugar público con lo que adquiriría valores políticos o propagandísticos. Si aceptamos la idea de que el grupo de vecinos que dedicó esta lápida residía en el medio urbano de Cáparra se podría esbozar la hipótesis de que dicho grupo configurara uno de los «barrios» de la ciudad.

Contamos en la zona caparense con un tercer testimonio en el que un grupo de personas englobados en el término *vicinia* aparecen como dedicantes. Así, en la lápida de Oliva de Plasencia recogida en el C.I.L. II 821 (se conserva actualmente) se lee:

C. CAMI / LIVS. PA / TERNVS / GAL. CLV / NENSIS / AN. XXV /
H.S.E.S.T. / L. VICINI / A. CLVN / IESIVM / F.C.

Su traducción es la siguiente: *C. Camilius Paternus, de la tribu Galeria, cluniese, de 25 años, aquí yace, séate la tierra leve. La vecindad de los clunienese procuró hacerlo.*

En este caso el grupo de vecinos ha querido dejar constancia de su origen cluniese. Se puede establecer un paralelismo con la inscripción anterior, de forma que, si ambas proceden del propio núcleo urbano, constituirían «barrios» distintos dentro de la propia ciudad.

En estas dos lápidas de Oliva de Plasencia (C.I.L. II 806 y 821), HUBNER interpretó *vicinia* como siervas públicas, en un caso caparense y en otro de los clunienses. Esta traducción fue mantenida por MANGAS⁷.

RODRÍGUEZ NEILA⁸ no cree que este sea el caso ya que sería más normal que apareciera el *nomen Publicia* o la denominación *serva publica*. Este mismo autor traduce *vicinia* como *vecindad*, *vecindario*, haciendo referencia a las personas que habitan *vici* los cuales, a su vez, están inmersos en una misma entidad administrativa. Distingue, para el término *vicus* tres acepciones: Agrupación rural, barrio o distrito dentro de una ciudad y cualquier calle de la misma.

SCHRAJERMAN⁹, por su parte, se refiere a *vicinia* como una comunidad vecina o próxima a otra pero no integrada en ella.

Teniendo en cuenta las opiniones de estos autores y a la vista de los tres testimonios epigráficos registrados, hasta la fecha, en nuestra zona se pueden extraer algunas conclusiones.

Nos unimos, en efecto, al juicio de RODRÍGUEZ NEILA al traducir *vicinia* como vecindad/vecindario referido a un conjunto de personas que habitan próximas y entre las cuales se crean ciertos lazos de solidaridad que les llevan a unirse, en ocasiones, para una finalidad común. Ello queda reflejado en la inscripción inédita de Villar en la que los vecinos o habitantes de un *vicus* o *vici* inmediatos dedican un monumento a otro vecino muerto.

En el caso de las dos lápidas de Oliva de Plasencia (C.I.L. II 806 y 821) se mantiene en el colectivo *vicinia* el carácter de *cercanía* así como el sentido de unión a la hora de llevar a cabo una acción común, como puede ser la erección de un monumento epigráfico. Pero, además, al ir acompañada la palabra *vicinia* con los términos concretos de «caparense y cluniense» se hace necesario tener en cuenta un nuevo elemento dentro de la organización político-social. En ambos casos, si admitimos la idea de que estos grupos humanos habitaban en el medio urbano parece deducirse de los epígrafes que poseen un sentimiento de «comunidad» propia y diferenciada de otras que conviven en el ámbito ciudadano de Cáparra. Este significado de «barrio o distrito» dentro de una ciudad, que aquí contemplamos, queda recogido por RODRÍGUEZ NEILA como una de las tres acepciones posibles del término *vicus*¹⁰.

De entre las comunidades foráneas al área de Cáparra es indudable que la cluniense debió aventajar demográficamente a las restantes si atendemos al número de hallazgo epigráfico. En el caso de la lápida de Oliva de Plasencia (C.I.L. II 821) observamos que el vecindario o comunidad de origen cluniense dedica un monumento funerario a un vecino muerto que, además, es también cluniense.

Parece que existió en la zona una fuerte corriente migratoria procedente de Clunia y cuyas causas (económicas, sociales y jurídicas) aún no han sido tratadas para

⁷ MANGAS MANJARRES, J.: *Esclavos y libertos en la España romana*. Salamanca, 1971, p. 97 y ss.

⁸ RODRÍGUEZ NEILA, J.F.: «Consideraciones sobre el concepto de *vicus* en la Hispania romana. Los *vici* de Córdoba», *Córdoba*, 2, Vol. I, fasc. 2, 1976, págs. 101-118.

⁹ SCHRAJERMAN, F.M.: «Las provincias hispanas», *Conflictos y estructuras sociales en la Hispania Antigua*, Madrid, 1977, p. 126.

¹⁰ RODRÍGUEZ NEILA, F.J.: art. cit., pág. 105.

el territorio caparense. GARCÍA MERINO ¹¹ ha estudiado con profundidad el mismo problema pero referido a otras zonas de Hispania.

En lo que atañe al tema de la movilidad de la población, la autora señala cómo el hecho de que aparezca un cluniense en un epitafio es significativo por sí mismo pero, además, porque tras él se esconde un grupo de personas, familia o amigos que, previsiblemente, se trasladaron también, y a los que hay que presumir, asimismo, un origen cluniense aunque no estén registrados epigráficamente.

Son ocho los testimonios de clunienses documentados hasta el momento en el área caparense y a ellos hay que añadir ahora una nueva inscripción descubierta recientemente en Zarza de Granadilla. Se trata de una lápida funeraria de granito cuyas dimensiones son: 0,50 × 0,46 × 0,20 mts., con letras de 0,06 mts. Se halla empotrada a la entrada de un establo sito en la finca de D. Miguel González, en la zona denominada «Las Vegas» del término de Zarza de Granadilla. Testimonios orales nos confirmaron que la piedra para la construcción de dicho establo procede de la misma finca.

El lugar presenta un indudable interés arqueológico ya que, es adyacente al despoblado «Viloria» que ha proporcionado, hasta ahora, varios restos de *villae*, tumbas, monedas, etc. A su vez, la finca se encuentra enormemente próxima a Cáparra y a la Vía de la Plata.

El texto, incompleto, por estar la lápida fragmentada y erosionada en algunos lados, es el siguiente:

// OCVLVS. CLV
 /// IENSIS. AN.
 XLV. H.S.E.
 AVINIA. ELC
 // SVA // P
 //////////////////////////////////

Transcripción: [Pr] Ocvlvs. clv / (n) iensis an (norvm) / XLV h (ic) s (itvs) e (st) / Avinia. Elc [...] / [d(e)] sva p (ecvnia) / [...]

Traducción: *Próculo ?, cluniense, de 45 años, aquí yace. Avinia Elc... de su propio dinero...*

b) *Un caparense en las fuerzas auxiliares de Hispania*

La denominación *caperensis*, a la que anteriormente aludíamos, aparece asimismo, en la inscripción funeraria de *M. Sulpicius Camalvs*, soldado del ala II de los Tracios, documentada por primera vez en C.I.L. II, 812 y que, de un modo absolutamente casual, reencontramos en la residencia particular del Dr. Sayans Castaños, ilustre médico y erudito placentino. La lápida se hallaba formando parte de un altar

¹¹ GARCÍA MERINO, C.: *Aspectos demográficos de la Hispania romana. El convento jurídico cluniense*. Tesis doctoral (en prensa), Valladolid, 1973; idem.: «Las tierras del N.O. de la Península Ibérica, foco de atracción para los emigrantes de la meseta en época romana», *Hispania Antigua*, III, Vitoria, 1973, págs. 9-28.

lateral en la iglesia de Villar de Plasencia, de donde fue extraída en fecha reciente con motivo de unas obras de remodelación.

Se trata de una estela rectangular, de gran fino, cuyas dimensiones son $0,54 \times 0,43 \times 0,25$ mts. y letras de 0,06 y 0,07 mts. El borde superior no presenta arista viva sino talla redondeada en doble moldura, con unos grosos de 0,07 mts. Los restantes filos son irregulares, quizá por haber estado empotrada.

Lo más sobresaliente de esta lápida, en cuanto al tratamiento formal, es el modo en que está tratado el grosor de la parte posterior formando una cuña troncopiramidal.

En el mismo lugar y circunstancias se halla otra lápida cuya forma, material y dimensiones ($0,53 \times 0,41 \times 0,25$ mts.) son completamente idénticas a la anteriormente descrita. Al igual que ésta, procede de la misma iglesia de Villar de Plasencia donde se descubrió con motivo de las obras mencionadas. Desconocemos las causas por las que HUBNER no la documentó.

Tras una detenida lectura de ambos epígrafes llegamos a la certera conclusión de que las dos lápidas forman parte de una misma dedicación y monumento.

La segunda inscripción no varía sustancialmente el contenido de la recogida en el C.I.L. II aunque aporta elementos complementarios y de forma.

Por lo que se refiere al texto, vamos a presentarlo por separado para mostrar de una forma más clara cómo se produce la conjunción entre ambos epígrafes.

(C.I.L. II 812)

M. SVLPIC//

DAETI. F. C.

CAPEREN//

ALAE. II. TRH//

MA. IV LI. P.R//

(Inédita)

O AN

AMALO

IS. EQVITI

CVM TVR

VLI EX TES

La transcripción conjunta sería la siguiente: M (arco) Sulpicio an (orvm) / Daeti. f (ilio) Camalo / caperen (s) is, eqviti / alae. II. Trh (a) cvm tvr / ma. IV li (bens) p (onendvm). R [o (m)]vli ex tes (tamento).

Traducción: *A Marco Sulpicio Camalo, hijo de Daeto, de (?) años, caperense, caballero del ala 2ª de los Tracios. La turma 4ª se lo puso con buen ánimo por testamento de Rómulo (?).*

Se trata de un monumento dedicado por una *turma* (escuadrón de caballería) a un compañero muerto. La edad del soldado *M. Sulpicius Camalus* no aparece, de forma intencionada, en el epígrafe, sin duda porque sus compañeros la desconocían.

Respecto a las circunstancias de su muerte caben, al menos, dos posibilidades. Por una parte, que se trate de un veterano que volvió a su lugar de origen, en el que murió; en este caso, cabe pensar que otros compañeros de la misma *turma* regresaron también o que el teatro de operaciones de la unidad no estuviese muy alejado de la otra zona caparense. La segunda opción a tener en cuenta es, precisamente, la de que *M. Sulpicius Camalus* muriese en un campo de batalla próximo a Cáparra, como señalaremos más adelante, al comentar la posible presencia del Ala 2ª de los Tracios en el Oeste de Hispania.

Merecen analizarse más detenidamente algunos aspectos onomásticos del difunto. Posee *tria nomina* pero su *congnumen*, *Camalus*, atestigua claramente su raíz indí-

gena o peregrina como también el nombre de su padre, *Daetvs, M. Svlpicivs Camalvs* debió adquirir la nomenclatura romana por los servicios prestados en el ejército imperial aunque si la lápida es de época flavia o posterior el derecho de ciudadanía constituye una situación normal para cualquier miembro de una unidad auxiliar ¹².

En efecto, el cuerpo de ejército donde sirvió este soldado, el Ala 2.^a de los Tracios, corresponde a una de las tropas auxiliares de la milicia de ocupación de Hispania. ROLDÁN ¹³ atestigua la existencia de una serie de soldados de origen hispano integrados en unidades auxiliares que nada tienen que ver en su etnia o en su historia con la Península. Casi todos los casos, como el que nos ocupa, se refieren a unidades de caballería y pertenecen a la época julio-claudia o trajanea.

Tras el hallazgo de la inscripción de Ricobayo (Zamora) ¹⁴ se puede afirmar, siguiendo a GARCÍA Y BELLIDO y ROLDÁN ¹⁵ que esta unidad auxiliar estuvo algún tiempo en Hispania, seguramente con la misión de vigilar a los lusitanos.

Como más arriba se indicó, el hecho de figurar la mención *caparensis* entre los datos biográficos del soldado difunto no pretende sino vincularla más estrechamente con su lugar de origen del que, sin duda, había estado alejado durante largos años.

Ya reseñábamos en un principio cómo esta lápida estaba trabajada en su parte posterior de un modo poco común, por lo que resulta necesario interpretarla si queremos tener una visión más amplia acerca de la funcionalidad del monumento.

Los dos fragmentos que componen esta dedicación funeraria presentan, como decíamos, un rebaje en forma de cuña en el reverso. Parece ser que con ello se pretendía conseguir una mayor facilidad a la hora de encajar o incrustar la lápida en un muro o en cualquier otro emplazamiento especialmente dispuesto para tal fin. Por otra parte, ambos fragmentos presentan el borde superior y el lateral izquierdo perfectamente rematados mientras los restantes muestran señales evidentes de ruptura que sugieren líneas de unión con otras partes de similares características e integrantes de un posible monumento. Este, en caso de haber existido, se asemejaría a una especie de panel con varias losas grabadas y motivadas por un mismo sentimiento, el recuerdo a soldados compañeros. Resulta verosímil pensar que dicho monumento estuviera ubicado en un lugar público, con carácter honorífico por constituir los dedicantes un colectivo.

2. Aspectos religiosos y lúdicos

Siguiendo la misma línea de trabajo que planteábamos en principio, es decir, la que se refiere a la interrelación que debió existir entre el núcleo urbano de Cáparra

¹² ALBERTOS FIRMAT, M.L.: «Vettones y lusitanos en los ejércitos imperiales». *Estudios dedicados a Carlos Callejo*, Cáceres, 1979, pp. 31-53; ROLDÁN HERVÁS, J.M.: *Hispania y el Ejército romano*, Salamanca, 1974, p. 279.

¹³ ROLDÁN, J.M.: Op. cit., p. 279.

¹⁴ DIEGO SANTOS, F.: *B.E.A.*, 8, 1954, 476, n.º 20; *H.A.E.*, 904.

¹⁵ GARCÍA Y BELLIDO, A.: «El exercitus hispanicus desde Augusto a Vespasiano» *A.E.Arg.*, XXXIV, 1961, n.º 103 y 104, p. 135; ROLDÁN, J.M.: op. cit. p. 216.

y su territorio, vamos a añadir unas notas religiosas y lúdicas a los aspectos ya tratados acerca de la organización social.

Los testimonios epigráficos de tipo votivo recogidos, hasta el momento, en el área caparense se centran en su mayoría en el culto a las aguas. Los hallazgos se han producido en las cercanías de fuentes y manantiales con características terapéuticas. Algunos de estos puntos de surgencia de agua derivaron en balnearios o lugares de baños. Dichas surgencias se concentran a lo largo de la Vía de la Plata que pasa por el propio núcleo de Cáparra. Este hecho se debe a un condicionante físico como es la falla geológica de Plasencia-Alentejo¹⁶.

De estos balnearios, el más importante en número de testimonios epigráficos y el más documentado por su pervivencia de uso actual es el de Baños de Montemayor. En él se hallaron una gran cantidad de epígrafes votivos a las Ninfas que, a veces, llevan el adjetivo *caparense* lo que confirma que estos baños eran foco de atracción, principalmente, para los habitantes del área de Cáparra a cuyo territorio administrativo debieron pertenecer.

Pero, en realidad, no fue el único lugar al que se dirigieron los que deseaban beneficiarse de los poderes curativos del agua. Así lo demuestran no sólo los restos constructivos sino algunos vestigios epigráficos que, hasta el momento, se habían registrado aisladamente pero resultan significativos una vez que se encuadran en este contexto del culto a las aguas en un territorio concreto.

Intentamos aquí reunir estas noticias aisladas ofreciendo, en su caso, nuevas interpretaciones y además, aportar dos fragmentos inéditos del balneario de «Valdelazura» (Plasencia).

Muy cercanos a Cáparra se encuentran los denominados “*Baños de El Salugral*”, en término de Jarilla. El topónimo Salugral es definitorio en este caso pues la raíz *Salv-* está indicando la función primordialmente benefactora y curativa de esta fuente que se sigue utilizando en la actualidad. Dicha raíz, en relación con la divinidad *Salvs* y el vocablo latino *salvs*, tiene el significado de *salud* pero también de *vigor y energía*.

V. PAREDES¹⁷ descubrió varias lápidas que supuso votivas a las aguas salu-tíferas. De una de ellas dio el dibujo y texto, que presenta la siguiente lectura: IVLIV// / LV y cuya transcripción más evidente es: Ivliv (s) / ... l (ibens) v(otvm).

En tal caso, debemos traducir que Julio realizó un voto con agrado a una divinidad que no figura en el epígrafe. Cabe la posibilidad de que ello no fuese necesario y la deidad se sobreentendiera por el propio contexto de la inscripción, en concreto, la proximidad a una fuente curativa.

Por nuestra parte, hemos pretendido aportar una nueva interpretación admitiendo IVLIV... (que figura en la cornisa del ara) como el nombre de la divinidad en cuyo caso se imponía la búsqueda de posibles paralelismos. El único que hemos hallado corresponde a *Ivilia*, divinidad documentada en un ara de Fórua, en el partido

¹⁶ HABA QUIRÓS, S. y RODRIGO LÓPEZ, V.: «El culto a las aguas y su continuidad a lo largo de las vías naturales de comunicación», *I Coloquio de Religiones Prehistóricas en la Península Ibérica*, Salamanca-Cáceres, mayo, 1987.

¹⁷ PAREDES GUILLÉN, V.: «Inscripciones del Villar de Plasencia y situación de Caecilius Vicus», *Rev. de Extremadura*, XI, 1909, pp. 260-269.

judicial de Guernica J.M. BLÁZQUEZ¹⁸ la recoge como deidad acuática y relaciona su nombre con *Abeli-on*, *Abelli-on*, nombre de un manantial de aguas medicinales. Por otro lado, *ibilli* en vasco significa *bullir*, *menearse*.

Dejamos apuntada esta posibilidad a modo de hipótesis aunque no nos inclinamos por ella decididamente. Los motivos son obvios: la excesiva lejanía del hallazgo de Guernica y la pérdida del ara de Villar que hace inviable la revisión de su lectura.

Otro interesante balneario, próximo como los anteriores a este camino natural conocido como Vía de la Plata, es "*Valdelazura*", en el término de Plasencia. Presenta en nuestros días una utilidad privada y conserva restos constructivos apropiados para la captación del agua que fluye.

En las proximidades se han descubierto vestigios suficientes para determinar la existencia de una *villa* romana de notables dimensiones.

Nos concierne, sin embargo, analizar en este trabajo dos aras a las que hay que enmarcar dentro de este mismo panorama del culto a las aguas bienhechoras en el área caparense.

Ambas son inéditas y aparecen fragmentadas por lo que su lectura resulta dificultosa.

La primera de ellas fue descubierta por el Dr. Sayans Castaños, en cuya residencia particular pudimos estudiarla.

Se trata de un ara fragmentada por su parte inferior y de la que sólo se conserva la línea 1.^a y parte de la 2.^a Por otro lado, el granito es de calidad deficiente lo que da letras de rasgos desdibujados y lectura insegura. El ara, con un entablamento o cornisa constituida por tres frontones triangulares unidos, posee las siguientes dimensiones: 0,25 × 0,16 (0,24 en la cornisa) × 0,11 mts.

Una de sus posibles lecturas es:

SAFV
ST ///
////

Pero, no obstante, debido a las circunstancias que antes indicábamos la línea 1.^a puede leerse también como: CAFV, CAIV y SAIV.

No podemos en ningún caso determinar el nombre exacto de la divinidad a la que estuviera dirigida pero sí que se trata de una deidad de tipo salutífero, incluso la propia *Salvs*.

Recordemos que, en esta misma área de Cáparra se han hallado otros epígrafes dedicados a *Salvs*. Así, el ya mencionado de Oliva de Plasencia (C.I.L. II 806) cuyo lugar de procedencia parece ser, verosíblemente, alguno de los manantiales salutíferos más próximos, es decir, "*Valdelazura*" o "*El Salugral*".

Asimismo, en Baños de Montemayor las lápidas documentadas por FITA¹⁹:

SALVTI / VALERIA / PRIVATA / LAVS
SALFV / RVFIV / LIBES / VOTS / OIVVR

¹⁸ BLÁZQUEZ, J.M.: *Religiones primitivas de Hispania*, (tomo I), Roma, 1962, p. 198.

¹⁹ FITA Y COLOMÉ, F.: «Excursiones epigráficas» *B.R.A.H.*, XXV, 1894, p. 146.

Respecto al segundo de estos epígrafes, es de notar la irregular denominación que adopta *Salvs*. Desconocemos si se trata de un error del cantero o bien una variación de carácter local acerca del nombre de esta deidad. Esta última posibilidad se aproxima en la grafía a la encontrada en "*Valdelazura*".

Por lo que se refiere a la segunda ara votiva, descubierta en el mismo balneario más recientemente, nos limitamos aquí a dar una noticia escueta de su hallazgo. Se trata de un ara de reducidas dimensiones, fragmentada en dos partes y con los elementos propios de este tipo de monumentos, cornisa y basa. Presenta dos líneas de inscripción en la última de las cuales parece leerse la fórmula votiva usual: V S.

Ambos epígrafes son sólo, quizá, una muestra de un grupo más amplio de exvotos que se realizaron como agradecimiento por los favores recibidos de las aguas, como se atestigua en Baños de Montemayor.

Para completar esta relación entre epigrafía y culto a las aguas, recogemos aquí otro ara votiva, descubierta en el lugar de "*Santa Marina la Vieja*", del término de Ahigal y en el que existe una fuente con la misma denominación. Su texto es el siguiente: /// REINVS / ILI. MAR / V.S.L.A. La divinidad a la que está dedicada ofrece distintas interpretaciones. La que tiene más connotaciones respecto a un culto acuático es la de *Marina* o, en todo caso, alguna otra divinidad con la raíz *Mar-* por referencias al topónimo cristianizado *Sta. Marina*.

Hasta ahora hemos observado la vinculación entre lápidas votivas y fuentes o manantiales de carácter salutífero que, en algunos casos, originaron construcciones de tipo lúdico como son los balnearios.

El conjunto de aras votivas encontradas por SAYANS CASTAÑOS²⁰ en los alrededores del templo de Jarilla, sirve para establecer una relación más compleja entre exvotos dedicados a las aguas y un edificio de culto.

Dicho templo está ubicado en el "*Cerro de Piedras Labradas*" (Jarilla) a unos milímetros de altura y en sus proximidades se halla una fuente de caudal fijo. Este hecho, unido a las circunstancias geográficas de su ubicación, la difícil accesibilidad y la panorámica del Valle de las Granadillas que desde su altura se divisa, hacen pensar en un santuario íntimamente relacionado con la fecundidad de la tierra. Las aras votivas, de difícil lectura hasta el momento, serían dedicaciones en conexión con el culto a las aguas y la vegetación.

Del conjunto de aras allí encontradas, la mayoría anepígrafas o bastante erosionadas, vamos a estudiar la mejor conservada y que ofrece interpretaciones dispares. Aportamos en este trabajo una nueva lectura que sirve para conectarla muy directamente con este culto naturalista.

Se trata de un ara de granito, con dimensiones: 0,90 × 0,31 × 0,23 mts. Fue documentada por primera vez por Sayans Castaños que la encontró algo desplazada de su primitivo emplazamiento. El texto en versión de este autor es el siguiente: SEVER / CAEPAI / CAES / V.S.L.A.. Este mismo autor la tradujo como un voto realizado al César, con lo que dio al templo un carácter político.

Hasta el momento, nos ha sido imposible acceder directamente a esta lápida por lo que nuestra nueva interpretación se mantiene en los límites de la hipótesis. Por

²⁰ SAYANS CASTAÑOS, M.: Artes y pueblos primitivos de la Alta Extremadura, Plasencia, 1957, p. 216.

lo que a nosotros respecta, descartamos como menos probable la dedicación al Emperador. Por el contrario, nos hacemos eco de dos hallazgos señalados por J.M. Blázquez, que nos inclinan a considerar como la divinidad objeto de la dedicación la segunda palabra de la inscripción, CAEPAI. Uno de ellos es *Caepvs* documentado en un ara procedente del concejo de Sabujal (Portugal). *Caepvs* sería una palabra latina, masculinización de «cepa» (cebolla). Por tanto, para J.M. Blázquez debe tratarse de un dios protector de los huertos. El segundo hallazgo *Caepol...* está registrada en un ara de Tuy (C.I.L. II, 5613). La deidad es probablemente la misma que la anterior, de carácter vegetal.

Estas versiones, realizadas exclusivamente sobre el texto de M. Sayans Castaños se mantienen en el terreno de la hipótesis pero se adecúa a nuestra idea de conexión entre el templo y un culto naturalista.

INSCRIPCIONES FUNERARIAS INÉDITAS DE LA ZONA DE CÁPARRA

En este capítulo, documentamos varias lápidas funerarias cuyo único elemento de unión es la pertenencia a una misma área de estudio y, desde luego, la motivación común por la que se crearon como es el hecho de la muerte.

Inscripción n.º 1: ABADÍA

Estela funeraria de granito, con dimensiones: 1 × 0,40 mts. No puede medirse el grosor.

Se halla empotrada en un muro de forma que sólo es visible la parte central del texto. Se constata un gran desgaste que afecta a algunas de las pocas líneas visibles.

Fue encontrada por D. J. Río-Miranda en un convento abandonado a la entrada del pueblo de Abadía y sirve de dintel a una puerta. Desconocemos su lugar de procedencia concreta.

Presenta el siguiente texto:

M/////

VERVS

ONGINI

I/////

S.T

AV

Es imposible llevar a cabo una transcripción fiable pues, como decíamos, la estela se halla cortada en los laterales.

La línea 3.^a parece referirse a la filiación del difunto: (T) ongini [f (ilivs)]. La línea 5.^a forma parte de la fórmula funeraria: s (it) t (ibi).

Tongivs es un nombre típicamente lusitano. En la forma *Ongivs* se ha documentado únicamente en esta zona caparense, en una estela de Zarza de Granadilla²¹.

Inscripción n.º 2: ALDEHUELA DE JERTE

Placa de mármol cuyas dimensiones son: 0,31 × 0,32 × 0,02 mts. Se halla rota en su parte derecha con pérdida de, aproximadamente, un 25% del texto. La parte que subsiste se encuentra en óptimas condiciones. Fue descubierta en la finca «La Marquesa» del término municipal de Aldehuela de Jerte y se conserva en la vivienda particular de D. Esteban González, de la misma población.

Su texto es como sigue:

DIVS. VITVLI
CHILO AN
//S.E.S.T.T.L
//FLACCILL
D.S.F.C.

Transcripción: [Clav] divs. Vitvli / [f(ili)vs] Chilo an(norvm) / [...] [h(ic)] s(itvs) e(st) s(it) t(ibi) t(erra) l(evis) / [...] Flaccill(a) / d(e) s(va) f(aciendvm) c(vravit).

Traducción: *Claudio ? Quilón, hijo de Vitulo, de ? años, aquí yace. Séate la tierra leve. ... Flaccilla, de su dinero, procuró hacerlo.*

— Rasgos materiales y filológicos: El texto presenta letras de diferentes tamaños que oscilan entre 0,05 mts. y 0,015 mts. Este hecho es intencionado y se aprecia una relación lógica entre significante y significado.

Así, las líneas 1ª y 2ª por llevar el nombre del difunto poseen las letras de mayor tamaño; les siguen en dimensión las del nombre del dedicante, en la línea 4ª.

Los tamaños menores son para las fórmulas y, dentro de ellas, hay una principal [H] S.E.S.T.T.L que van en caracteres mayores y otra D.S.F.C. a la que se considera secundaria.

Las interpunciones son triangulares: una en la línea 1ª; cinco en la línea 3ª y cuatro en la línea 5ª.

En la línea 1ª: La L y la I van unidas en una sola letra.

La onomástica es plenamente latina y, destacamos el cognomen *Vitvlvs* documentado en otras lápidas de la zona de Cáparra.

Inscripción n.º 3: OLIVA DE PLASENCIA

Cipo funerario de granito, de 0,75 × 0,42 × 0,30 mts. con letras de 0,08 mts.

El material es muy basto y grabado de forma tosca. Presenta en la parte superior un moflón indeterminado, a modo de cornisa, pero dentro de esta misma línea de tosquedad.

²¹ PAREDES GUILLÉN, V.: «Nuevas inscripciones extremeñas», *Rev. de Extremadura*, IV, 1902, pp. 70 y ss.; BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M.: «Cáparra II» *E.A.E.*, n.º 54, Madrid, 1966, p. 37.

El texto se desarrolla en dos líneas a las que se añade una M que las corona y hace relación a los *Manes*, dioses de los muertos. La M es muy abierta, de profunda incisión y enmarcada por un círculo al que rodea, a su vez, un semicírculo con diámetro de 0,32 mts.

Por lo demás, el texto parece estar incompleto ya que la inscripción está fragmentada por la parte inferior.

Descubrimos esta lápida en el jardín del palacio del conde de la Oliva, en Oliva de Plasencia, pero desconocemos su exacta procedencia.

El texto es el siguiente:

M
DARTV
A.ARR

Transcripción: M (anibvs) / Dartv / a Arr(ia).

Traducción: *A los Manes. DartuaArria?*

Como ya indicábamos, el material presenta un grano demasiado grueso de modo que desdibuja las letras y resultan difíciles de determinar.

El nombre *Dartva*, cuya lectura parece más probable no está documentado pero sí *Arria*, más abundante en su forma masculina.

Inscripción n.º 4: CÁPARRA

Cipo funerario de granito, cuyas dimensiones son: 0,34 × 0,56 × 0,34 mts. y letras de 0,085 mts. (máx.) y 0,055 mts. (mín.).

Se trata de un cipo tosco, con la parte posterior sin desbastar.

La inscripción, de caracteres irregulares, se halla desplazada hacia la izquierda. En el lado derecho existe un grupo de cinco puntos que forman un dibujo casi circular. Desconocemos su significado pero creemos que su ejecución fue intencionada a juzgar por la equidistancia que presentan.

Esta lápida fue encontrada en mayo de 1986 en Cáparra, al realizar labores agrícolas y la recuperó D. Jaime Río-Miranda quien la trasladó a Ahigal.

Hasta el momento, es la inscripción más reciente procedente de las propias ruinas del núcleo caparense.

El escueto texto que presenta es el siguiente:

L V. V
T. AVII

Transcripción: Lv (civs) V(?) / T (?) a (nnorvm) VII.

Traducción: Lucio V... T..., de 7 años.

El monumento es de gran tosquedad en cuanto a ejecución y de gran austeridad en la dedicación pero parece hallarse completo. De ser correcta nuestra lectura, el nombre del difunto va muy abreviado y resulta imposible hacer conjeturas. Lo único que está constatado más claramente es que el difunto es un niño de 7 años.

Inscripción n.º 5: CÁPARRA

Aportamos, a continuación, una nueva lectura acerca de un epígrafe publicado por el C.I.L. II 809, del que se desconocen su forma y dimensiones. Se halló en el lugar denominado “*Ventas de Cáparra*” y, en la actualidad, se considera perdida.

El texto es el siguiente:

MAGILO
L. GOVTI. F
ARA. ANGEF
ICI. F.C

La transcripción aceptada, hasta el momento, reza así: Magilo / L (vcii) Govti f (ilivs) / ara (m) Angef / ici f (aciendvm) c (vravit).

El hecho de figurar en la inscripción la palabra *ara*, llevó a la consideración de esta lápida como votiva y en la que *Magilo*, hijo de *L. Goutio*, cuidó de hacer un altar a *Angefico*, divinidad que es registrada por BLÁZQUEZ en su Diccionario ²².

Creemos, sin embargo, que estas razones no son suficientes y que, de hecho, el texto reúne varios elementos que permiten clasificar esta inscripción como funeraria.

La raíz *Ara-* entra en la formación de diversos antropónimos documentados en la Península: *Arabvs* (ILER 5150), *Arania* (ILER 3497, 6349), *Arantoni* (ILER 3614, 3967, 4550, 2082, 5846 a 5356), *Aravo*, *Aravi* (ILER 6818, 3457, 4883, 5431, 6831). En la propia Cáparra se atestigua *Aranici*, en una inscripción funeraria hoy perdida (C.I.L. II 851).

Por otra parte, *Angefici* como divinidad es desconocida.

Sin embargo, la raíz *Ange-* entra en la formación de *Angeiti* (ILER 2536 y 4871).

Estos datos nos permiten pensar en dos antropónimos que determinarían el nombre del dedicante.

Por último, cabe añadir que la fórmula F.C. es la típica en las lápidas sepulcrales y, sólo de manera anormal, puede aparecer en un epígrafe votivo.

Como conclusión, nuestra transcripción es la siguiente: Magilo [an(norvm)] / L. Govti f(ilivs) / Ara (ntonvs) Angef / ici[f(ilivs) f (aciendvm) c (vravit).

Traducción: *Magilo, de 50 años, hijo de Goutio. Arantono, (hijo) de Angefico procuró hacerlo.*

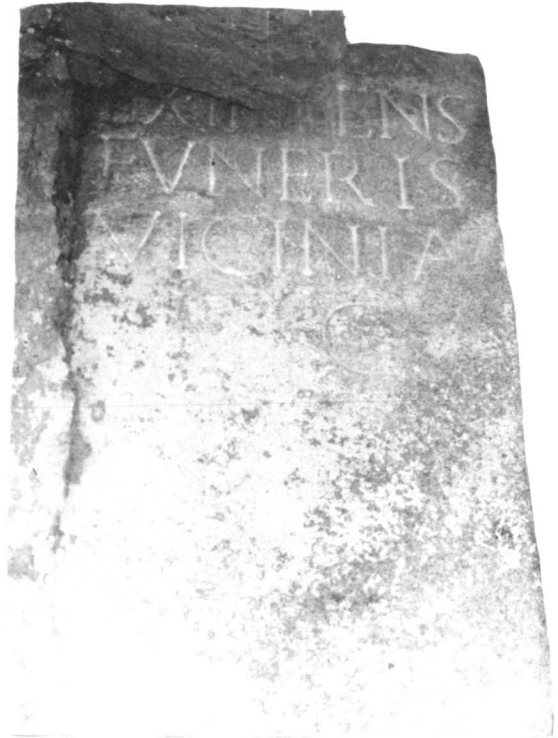
Las fuentes epigráficas ofrecen, constantemente, nuevos datos que enriquecen la noción acerca de problemas concretos referidos a épocas pasadas.

En este sucinto trabajo, hemos pretendido ampliar, el conocimiento que sobre Cáparra y su área de influencia, hasta el momento. Para ello hemos manejado un grupo de epígrafes recientemente aparecidos que han sido cotejados con otros documentados anteriormente con lo que se obtiene una relación más rica y positiva.

²² BLÁZQUEZ, J.M.: *Diccionario de Religiones Prerromanas de Hispania*, Madrid, 1975, p. 28.



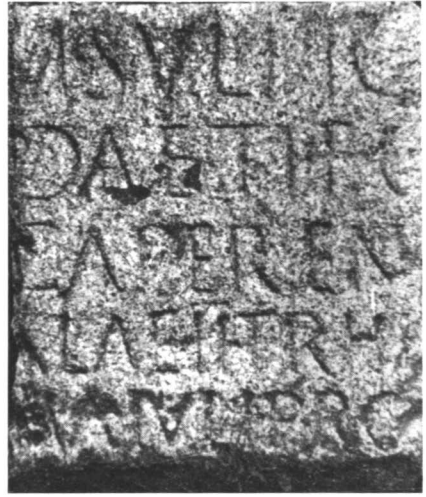
2. Dos aras del balneario
de Valdelazura.



1. Lápida funeraria de Villar de Plasencia.



3. Placa funeraria de Aldehuela
de Jerte.



4. Dos fragmentos de una misma lápida funeraria de Villar de Plasencia.



5. Inscripción procedente de las ruinas de CAPARRA.